

**EL AVE QUE CANTA Y GIME:  
PRINCIPALES TEMAS EN LOS CUENTOS  
DE RUBÉN DARÍO\***

DORA POLÁKOVÁ  
Universidad Carolina de Praga

**THE BIRD THAT SINGS AND MOANS: PRINCIPAL SUBJECTS  
IN THE SHORT STORIES BY RUBÉN DARÍO**

Rubén Darío expresses in his poetic and prosaic work the main concerns of the artists at the turn of the 20th century. He is one of the founders of the modern Hispanoamerican short-story, important for the subject matters and also for its form. Darío concentrates on three major topics: the relationship between the artist and the society; the fantastic motives and the situation of the Hispanoamerican countries and their future. His vision is often bitter and sad, but despite that, Darío always craves for harmony: not just a poetic one, but also a harmony of a human being with the Universe.

**Key words:** Spanish-American literature, Rubén Darío, short story, artist, harmony

**Palabras claves:** Literatura hispanoamericana, Rubén Darío, cuento, artista, fantasía, armonía

Al seguir la trayectoria vital y artística de Rubén Darío (1867–1916) somos testigos no solamente de un destino individual, sino del de toda una época – el fin de siglo (*fin de siècle*), una denominación muy vaga que encierra en sí numerosos movimientos, escuelas y opiniones, a veces complementarios, otras totalmente opuestos. El fin de siglo es un período lleno de convulsiones, contradicciones y paradojas, y así es también la obra y la existencia misma del nicaragüense. Fue un gran poeta, pero también un importante periodista y cuentista; y ensayó el género novelístico, pero su novela *El oro de Mallorca*<sup>1</sup> quedó inconclusa.

Sus cuentos han permanecido durante mucho tiempo a la sombra de su poesía, sin embargo, representan un género sumamente interesante; el cuento le sirvió a Darío para expresar las más hondas preocupaciones de su vida (igual que la poesía) y, además, Darío

---

\* Este artículo forma parte del proyecto GAČR 14-01821S *Pokus o renesanci Západu. Literární a duchovní východiska na přelomu 19. a 20. století*.

<sup>1</sup> Data de finales de 1913 o comienzos de 1914, cuando se publican seis entregas en *La Nación* de Buenos Aires. El protagonista, Benjamín Itaspes, es músico y tiene claramente características autobiográficas del autor.

con otros cuentistas modernistas encaminó el cuento hispanoamericano hacia la modernidad (sus seguidores directos serán Horacio Quiroga y Leopoldo Lugones).

Los cuentos darianos muestran hasta qué punto es falsa esa visión superficial de la literatura modernista como escapista, artificial, ajena a una visión profunda y comprometida de la existencia y de la realidad hispanoamericana. Como apunta Octavio Paz, “los superficiales han sido los críticos que no supieron leer en la ligereza y el cosmopolitismo de los poetas modernistas los signos (los estigmas) del desarraigo espiritual”<sup>2</sup>

Rubén Darío es “ave que canta y gime”<sup>3</sup>, ya que toda su vida es un continuo debatirse entre la armonía y el abismo...

### Tiempos de reenquiciamiento<sup>4</sup>

*La sombra dentro de uno mismo;  
duda que infunde temor;  
en el pecho, el torcedor,  
y en la cabeza, el abismo.*<sup>5</sup>

El cuento como género literario moderno surge en Hispanoamérica en el siglo XIX siguiendo patrones europeos y norteamericanos y obedeciendo modelos románticos y realistas; no obstante, es la época modernista la que da un empuje decisivo al desarrollo del género. Fijémonos en que la renovación del lenguaje literario que pregonan los modernistas se manifiesta en todos los géneros esenciales: diferentes tipos de poesía, la crónica periodística, el cuento, la novela; en todos ellos se pone énfasis en la expresión, en el lenguaje literario, es decir, en la forma, pero de igual importancia son los temas tratados. Quizá sea un rasgo crucial de la época finisecular que tanto lo uno (la forma), como lo otro (el fondo) tengan en todos los géneros mencionados numerosos puntos en común y, de allí, sus borrosas fronteras y su difícil distinción (ni los mismos autores distinguen claramente entre por ej. un poema en prosa y un cuento).

Rubén Darío no formuló una teoría del cuento, pero en varias ocasiones reflexionó sobre el género<sup>6</sup> y, sobre todo, lo cultivó a lo largo de toda su vida (el primer texto “A orillas del Rhin” data de 1885 –tenía entonces 18 años– y el último, “Huitzilopochtli” de 1914), intentando explorar sus límites y sus posibilidades. Sus cuentos reflejan las

<sup>2</sup> Paz, Octavio. “Los hijos del limo”. In Paz, Octavio. *Obras completas I. La casa de la presencia. Poesía e historia*. Barcelona : Círculo de Lectores, 1991, p. 499.

<sup>3</sup> “El poeta es ave, en verdad: es ave que canta y gime.” Darío, Rubén. *Poesías completas*. Madrid : Aguilar, 1975, p. 14.

<sup>4</sup> “No hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde son por esencia mudables e inquietas; no hay caminos constantes, vislúmbrense apenas los altares nuevos, grandes y abiertos como bosques.” Martí, José. “Prólogo a El Poema del Niágara de J. A. Pérez Bonalde.” In Jiménez, José Olivio; Morales, Carlos Javier. *La prosa modernista hispanoamericana*. Madrid : Alianza Editorial, 1998, p. 62.

<sup>5</sup> Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., pp. 324–325.

<sup>6</sup> En sus semblanzas de artistas *Los raros* afirma que el cuento es “género delicado y peligroso, que en los últimos tiempos ha tomado todos los rumbos y todos los vuelos”. Darío, Rubén. *Los raros*. Madrid : Editorial Mundo Latino, 1918, 137–138.

esperanzas y los miedos de la sociedad hispanoamericana en general y de los artistas en particular.

Ya en 1882 José Martí pronunció una aguda diagnosis de la época:

Nadie tiene hoy su fe segura. Los mismos que lo creen, se engañan. Los mismos que escriben fe se muerden, acosados de hermosas fieras interiores, los puños con que escriben. (...) Todos son soldados del ejército en marcha. A todos besó la misma maga. En todos está hirviendo la sangre nueva. Aunque se despedacen las entrañas, en su rincón más callado, están, airadas y hambrientas, la Intranquilidad, la Inseguridad, la Vaga Esperanza, la Visión Secreta.<sup>7</sup>

¿Cómo resistir esas convulsiones? ¿Y cómo hallar el equilibrio? ¿Dónde refugiarse? Preguntas parecidas se va haciendo Darío a lo largo de los años – el tono puede cambiar, las respuestas pueden variar, pero la esencia es siempre la misma y aun tras las frases y los versos más optimistas siempre se trasluce el escepticismo, la duda, el desencanto...<sup>8</sup>

Al ver el profundo dolor que Darío constantemente siente,<sup>9</sup> comprendemos la cara escondida de su triunfo y fama. Y nos damos cuenta de que las imágenes de cisnes y princesas y sus paisajes exóticos y tiempos remotos son intentos inútiles de enfrentarse con la realidad circundante. Las famosas palabras preliminares de sus *Prosas profanas* (1896) – “¡Qué queréis! Yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer...”<sup>10</sup>– cobran otro sentido: no son solamente proclamaciones exageradas de un joven al que le gusta esa pose, sino un sentimiento íntimo que Darío no logró solucionar hasta la muerte.

¿Por qué motivos le oprime a Darío (y a muchos de sus coetáneos) el mundo circundante y cómo se reflejan esas preocupaciones en su obra? Podemos hallar tres motivos, o mejor dicho, tres áreas clave: la condición del artista y del arte, el avance de las ciencias naturales y la situación de Hispanoamérica.

Los tres representan constantes en la obra dariana y en el modernismo en general. Y su tratamiento artístico representa, quizá, una respuesta a la pregunta: ¿Qué es el modernismo y, sobre todo, qué significa para la literatura hispanoamericana?

Los modernistas tratan de tomar una postura ante los problemas mencionados, pero, y esto es crucial, sin perder de vista la cuestión estética. Quieren expresarse sin ser ideológicos, quieren buscar la armonía y la belleza por lo menos en el arte, si no es posible en la realidad. El modernismo, lejos de ser un escapismo, es más bien una manera de afrontar el mundo, a menudo considerado hostil a todo ideal.

---

<sup>7</sup> Martí, José. “Prólogo a El Poema del Niágara de J.A. Pérez Bonalde”. In Jiménez, José Olivio; Morales, Carlos Javier. *La prosa modernista hispanoamericana*. Madrid : Alianza Editorial, 1998, p. 61.

<sup>8</sup> Una duda y escepticismo paralelos a los de la Generación del 98 en España; Cf. Juan A. Sánchez, “Križe rozumu v Unamunově kontextu”. In Housková, Anna y Svatoň, Vladimír, ed. *Konec a počátek. Literatura na přelomu dvou staletí*. Praha : Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta, 2013, pp. 67–91.

<sup>9</sup> Citemos de una carta a su medio-hermana Lola: “De mí, ¿qué decirte? Un lado de mi vida lo conoces. Lo más hondo, lo oculto, lo misterioso, no... Aquí estoy triste, muy triste y muy solo, pues los triunfos sociales y artísticos no me compensan lo de dentro.” Cf. De Pedro, Valentín. *Vida de Rubén Darío*. Buenos Aires : Compañía General Fabril Editora, 1961, pp. 161–162.

<sup>10</sup> Darío, Rubén. *Páginas escogidas*. Madrid : Ediciones Cátedra, 1997, p. 58.

## En el país azul<sup>11</sup>

*Puso el poeta en sus versos  
todas las perlas del mar,  
todo el oro de las minas,  
todo el marfil oriental;  
los diamantes de Golconda,  
los tesoros de Bagdad,  
los joyeles y preseas  
de los cofres de un Nabab.  
Pero como no tenía  
para hacer versos ni un pan,  
al acabar de escribirlos  
murió de necesidad.<sup>12</sup>*

El artista que crea Arte pero se muere de hambre es un tópico finisecular alrededor del cual surgen numerosas preguntas a las que los modernistas responden de formas diferentes: ¿Quién es artista? ¿Cómo es el verdadero arte? ¿Cuál es la finalidad de la creación artística? ¿Cómo ponerle un precio al arte?

Son cuestiones que, además, los modernistas se hacen no sólo a nivel teórico en sus textos, sino que deben afrontarlas en la práctica: buscando maneras de ganarse la vida. Lo hacen generalmente renunciando al Arte puro, dedicándose al gran mercado literario del día: el periodismo. La relación estrecha del cuento modernista con los textos periodísticos está clara: en las páginas de diarios y revistas se les ofreció a los escritores del fin de siglo la oportunidad de publicar no sólo crónicas, sino también sus ensayos, cuentos y hasta poemas. La postura de los modernistas ante el periodismo fue compleja y ambigua: por una parte, acogían con agrado la posibilidad de publicar, llegar a un público amplio y, además, recibir dinero por ello, pero por otra parte criticaban la transformación del artista en un empleado que cobra sueldo y les disgustaba el concepto de literatura como un producto de consumo; no obstante, muchos de ellos (el propio Darío también) supieron aprovechar “las ventajas” del mercado y publicaban artículos idénticos o ligeramente modificados bajo títulos diferentes.<sup>13</sup>

El mismo conflicto lo resuelven los protagonistas de cuentos y novelas modernistas, en su mayoría intelectuales y artistas.

Darío se dedica al tema en varias etapas de su vida, pero el momento cumbre llega en 1888 con la publicación de *Azul...*<sup>14</sup> El libro que combina prosa y poesía es fruto de

<sup>11</sup> Darío, obsesionado con el color azul, lo utiliza en varios contextos (generalmente simboliza el arte, el ensueño, el ideal, la belleza). En el cuento “Carta del país azul. Paisajes de un cerebro” (1888) dice: “Ayer vagué por el país azul.” El azul es aquí símbolo de amor e ilusión. Véase Darío, Rubén. *Cuentos*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997, p. 93.

<sup>12</sup> Darío, Rubén. *Poesías completas*. Madrid: Aguilar, 1975, p. 460.

<sup>13</sup> No se trataba, además, solamente de una “servidumbre” periodística, sino a veces también política. Así Darío escribió algunos versos celebrando a dictadores centroamericanos, por ej. a Estrada Cabrera (a quien retrató de manera inolvidable Miguel Ángel Asturias en *El señor presidente*). “Los modernistas dependían de aquello mismo que aborrecían y así oscilaban entre la rebelión y la abyección,” lo comenta Paz. Op. cit., p. 501.

<sup>14</sup> A partir de la segunda edición en 1890 el libro fue introducido por el texto que el escritor español Juan Valera escribió al respecto (primero en *El Imparcial* de Madrid y en 1889 lo incluyó en sus

la estancia de Darío en Chile y de las grandes penurias económicas que allí vivió<sup>15</sup>. Hay una carta de un amigo chileno de Darío donde demanda ayuda para él con las siguientes palabras: “Se trata no de un cualquiera, sino de un joven escritor abandonado en nuestra tierra y expuesto a morir de hambre...”<sup>16</sup> Al escribir sobre literatos pobres que dudan de la validez de sus ideales y acaban vendiendo su arte a cambio de un trozo de pan, Darío escribe sobre sí mismo y consigue crear textos de extraordinaria belleza y fuerza persuasiva. José María Martínez caracteriza los cuentos de *Azul...* como “auténticas piezas maestras del género.”<sup>17</sup>

Rubén Darío ofrece textos ubicados en diferentes espacios y tiempos (París, Olimpo, palacios de reyes, gnomos, etc.), algunos con acentuadas reminiscencias mitológicas, otros más “realistas”; sin embargo, los personajes y los temas centrales son recurrentes. Presenciamos el choque brutal y generalmente irresoluble entre ideales y sueños, entre la vida artística y el cínico mundo, materialista y prosaico. Los personajes podrían agruparse en dos categorías: en una entrarían los poderosos –reyes, doctores, padres– en el otro los poetas, pintores, músicos, mendigos o niños. Entre los dos grupos surgen conflictos, de los que los del segundo a menudo salen derrotados. Como comenta acertadamente Iván A. Schulman, “si se piensa en los ‘tristes’ de *Azul...*, en Berta, en el poeta de ‘El rey burgués’, en ‘El pájaro azul’, se verá que son los marginados, los desplazados, los inadaptados del mundo moderno.”<sup>18</sup> Éstos van buscando su lugar en la sociedad –generalmente en vano– y simultáneamente, lo cual es crucial, están buscando sitio para su arte, sus textos.

En “El rey burgués” el poeta es privado de libertad de creación y se limita a dar vueltas a un manubrio; termina muriendo de frío, olvidado, insignificante; el rey acumula riquezas y objetos artísticos sin el menor interés y entendimiento de lo que es arte y la pregunta que dirige a sus súbditos cuando traen ante él al poeta –¿Qué es esto?– condensa de manera extraordinaria todo ese tema tan amargo y personal de los artistas finiseculares. La incomprensión es también el destino de Orfeo en “El sátiro sordo” (Orfeo es expulsado del bosque por un sátiro aconsejado por un asno<sup>19</sup>) o de Garcín, pobre poeta en París, desdichado en el amor y en el arte que se suicida después de terminar su poema, en el

---

*Cartas Americanas*). Las palabras de Valera jugaron un papel decisivo en la difusión de *Azul...* y lo consagraron en España y en los países hispanoamericanos convirtiéndose en la obra emblemática del modernismo, hasta tal punto que el año 1888 se mencionaba como el principio del modernismo (tal opinión fue corregida posteriormente ya que tenemos claros ejemplos de la estética modernista anteriores a esa fecha); aunque no todo en Valera fueron elogios hacia Darío, supo nombrar los puntos claves de la estética dariana: “Leídas las páginas de *Azul...*, lo primero que se nota es que está usted saturado de toda la más flamante literatura francesa (...). Y usted no imita a ninguno: ni es usted romántico, ni naturalista, ni *neurótico*, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo: lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ello una rara quintaesencia.” Darío, Rubén. *Azul... El salmo de la pluma. Cantos de vida y esperanza. Otros poemas*. México: Editorial Porrúa, 1999, p. 6.

<sup>15</sup> Véase por ej. Rama, Ángel. *Rubén Darío y el Modernismo*. Caracas: Alafadil, 1985.

<sup>16</sup> Cf. Silva Castro, Raúl. “Prosa periodística y artística en Rubén Darío.” In Oyarzun, Luis et al. *Darío*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1968, pp. 70–71.

<sup>17</sup> Martínez, José María. “Introducción.” In Darío, Rubén. *Cuentos*. Madrid: Cátedra, 1997, p. 19.

<sup>18</sup> Schulman, Iván A. “El modernismo de Rubén Darío: la otra dimensión.” In Mantero, Manuel; Aceveda, Alberto (eds.). *Rubén Darío. La creación, argumento poético y expresivo*. Barcelona: Anthropos, vols. 170–171, 1997, p. 44.

<sup>19</sup> El desenlace del cuento muestra a Darío como un escritor dotado de una penetrante ironía: “Orfeo salió triste de la selva del sátiro sordo y casi dispuesto a ahorcarse del primer laurel que hallase en su

cual el pájaro azul es símbolo de libertad. En “El velo de la reina Mab” cuatro artistas tristes y hambrientos recobran la esperanza gracias al velo azul de la reina que los sumerge en sueños; pero, ¿cuándo despertarán a la cruda realidad?

El tema del artista como un ser privilegiado y marginado simultáneamente no se limita en Darío a los textos de poemas y cuentos. Su visión del artista finisecular no sería completa sin el conjunto de semblanzas literarias publicadas bajo el título *Los raros* en 1896. Se trata de una compilación de retratos de artistas publicados anteriormente en diarios y revistas, la mayoría entre 1894 y 1895;<sup>20</sup> ofrece un panorama interesante de la literatura finisecular, guiado, por supuesto, por los gustos subjetivos de Rubén Darío; el predominio de autores franceses es claro (aunque hay también escritores procedentes de otros países, destaquemos a Edgar A. Poe). Darío presenta a personajes muy heterogéneos, pero algo les une: los autores elegidos adoptan una actitud renovadora del arte y “son raros no sólo porque son escritores sobresalientes y originales, sino porque en ellos también se da el conflicto entre el arte y la sociedad burguesa, tema que, como se ha visto, obsesiona a Darío desde el comienzo de su obra”.<sup>21</sup> Darío no trata de ofrecer un estudio exhaustivo de sus vidas o de su estética; son más bien textos impresionistas en los que el nicaragüense indaga en la esencia de su arte y, expresando con ello sus propias ideas, sus propios miedos, e igual que en los cuentos de *Azul...* dibujando una imagen del artista que es, a la vez, un Creador (casi un dios) y un ser que se prostituye (de allí las frecuentes comparaciones de artistas y prostitutas en numerosos textos finiseculares<sup>22</sup>).

Sin duda, cuando escribía sobre sus *raros*, Rubén pensaba en sí mismo, incluso cuando comentaba con horror y entusiasmo a quienes habían penetrado en territorios prohibidos. Él sintió también la atracción del abismo, la llamada terrible de oscuros secretos que apenas lograba entrever.<sup>23</sup>

El artista finisecular no lucha solamente con el mundo exterior –la sociedad que no lo comprende y lo desdeña – sino también con el interior: sus espantos y frenesis.

---

camino. No se ahorcó, pero se casó con Eurídice.” Darío, Rubén. *Azul... El salmo de la pluma. Cantos de vida y esperanza. Otros poemas*. México : Editorial Porrúa, 1999, p. 24.

<sup>20</sup> En la segunda edición de 1905 Darío introdujo varios cambios –suprimió algunos nombres e incluyó otros.

<sup>21</sup> Ruiz Barrionuevo, Carmen. *Rubén Darío*. Madrid : Editorial Síntesis, 2002, p. 89.

<sup>22</sup> Darío en su artículo “La vida intelectual” de 1901 apunta: “He visto a poetas que yo soñaba semejantes a príncipes de leyenda, convertidos en los cafés en tipos cuasi ridículos, entre cómicos obtusos y mujeres de alquiler. Escritores que se corrompen y corrompen a su vez.” Cf. Matamoro, Blas. *Rubén Darío*. Madrid : Espasa, 2002, pp. 240–241.

<sup>23</sup> Fernández, Teodosio. *Rubén Darío*. Madrid : Historia 16 Quorum, 1987, pp. 66–67.

## Abismos de los cielos y del mar<sup>24</sup>

*Camina a pasos inciertos y,  
desgarrándose el alma,  
¡osado!, turba la calma  
de la mansión de los muertos;  
Deja la dulzura atrás  
y va de la sombra en pos;  
mira con misterio a Dios  
y sonríe a Satanás.<sup>25</sup>*

Dios y Satanás tientan a los artistas finiseculares como encarnaciones de lo misterioso, indescifrable, como algo que se escapa a la comprensión humana y al propio lenguaje. El misterio se erige como una muralla contra el afán de explicarlo todo. El progreso en el conocimiento humano, la formulación de las leyes naturales, el análisis de la psique, del subconsciente y de los sueños les atraía a los modernistas y simultáneamente les repulsaba. La idea del universo privado de cualquier enigma les horrorizaba y rechazaban la opinión de que la ciencia hallará respuestas definitivas a todo. Como apunta Octavio Paz:

la fe en la ciencia se mezclaba a la nostalgia por las antiguas certezas religiosas, la creencia en el progreso al vértigo ante la nada. No era la plena modernidad, sino su amargo *avant-goût*: la visión del cielo deshabitado, el horror ante la contingencia. [...] Nuestra crítica ha sido insensible a la dialéctica contradictoria que une al positivismo y al modernismo y de ahí que se empeñe en ver al segundo únicamente como una tendencia literaria y, sobre todo, como un estilo cosmopolita y más bien superficial. No, el modernismo fue un estado de espíritu. O más exactamente: por haber sido una respuesta de la imaginación y la sensibilidad al positivismo y a su visión helada de la realidad, por haber sido un estado de espíritu, pudo ser un auténtico movimiento poético.<sup>26</sup>

Ante el mencionado desarraigo espiritual los modernistas buscan maneras de “arraigarse”, tratan de encontrar ciertas constantes y valores a qué aferrarse. Para algunos la solución es Dios – ya sea en el seno de la Iglesia católica, o mediante vías privadas y hasta heterodoxas (lo prueba el auge de varias sectas); a otros les tientan diferentes modelos de trascendencia: el espiritualismo y las demás maneras de comunicarse con el más allá, o hasta el satanismo<sup>27</sup>. No obstante, lo que une a todas esas posturas es ese sentimiento de que el mundo es tan complejo e indescifrable que supera las posibilidades de la razón humana. En la literatura las consecuencias son claras: la creación de espacios fantásticos.

---

<sup>24</sup> En el poema “Introducción” (*Epístolas y poemas*, 1885) el poeta exclama: “doy al viento mi cantar, viendo bellos espejismos que devoran los abismos de los cielos y del mar”. Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 323.

<sup>25</sup> Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 446.

<sup>26</sup> Paz, Octavio. Op. cit., pp. 497–499.

<sup>27</sup> Numerosos artistas vuelven tras una época subversiva y “hereje” al seno de la Iglesia y hasta llegan a cierto tipo de misticismo.

Rafael Gutiérrez Girardot observa que “la invención de la fantasía” como “medio para enfrentarse a la nada no es autónoma sino funcional”<sup>28</sup>; es una actitud crítica que quiere oponerse al mundo circundante. La solución es abandonar este mundo racionalista y buscar otros espacios propicios para la ensoñación, la duda, la ilusión. Captar el mundo en su ambigüedad. Así el aprovechamiento de lo fantástico (igual que en el caso del gusto modernista por lo cosmopolita, por lo bello y decorativo) tampoco es signo de escapismo como lo expresan las palabras pertinentes de Cintio Vitier sobre el modernista Julián del Casal: “ocultarse no es huir, sino replantear la batalla en otro terreno.”<sup>29</sup> De allí otro tópico modernista: el viaje.

En la vida y obra de Rubén Darío el viaje adquiere numerosas variantes; hay viajes reales,<sup>30</sup> a París, a España, a otros países hispanoamericanos, y viajes imaginarios: en el espacio (sobre todo a espacios exóticos) y en el tiempo (generalmente al pasado –ya sea a la Antigüedad grecolatina, las culturas prehispánicas o la Francia de Luis XIV– o incluso al futuro, considerando el desarrollo de Hispanoamérica, como veremos en el siguiente apartado); pero también hay viajes a mundos artificiales e irreales a los que Darío, igual que otros modernistas, accede con ayuda del alcohol y las drogas o mediante la fantasía.

Los espacios fantásticos modernistas surgen en estrecha relación con el mencionado auge de las ciencias y lo fantástico no se presenta como mero polo opuesto de lo racional, sino más bien como su complemento, como la otra cara de la moneda. Los personajes literarios penetran en lo fantástico a través de sueños o de experimentos científicos o pseudocientíficos. Los caminos de la ciencia no son en absoluto seguros y previsibles.

En Darío la estética de lo sobrenatural e inexplicable se nutre no solamente de sus lecturas, sino también de sus propias vivencias e incluso de la conciencia del pasado del continente hispanoamericano. En su *Autobiografía* describe una experiencia onírica de su juventud:

Aquello no tenía cara y era, sin embargo, un cuerpo humano. Aquello no tenía brazos y yo sentía que me iba a estrechar. Aquello no tenía pies y ya estaba cerca de mí. Lo más espantoso es que sentí inmediatamente el tremendo olor de la cadaverina, cuando me tocó algo como un brazo, que casaba en mí algo semejante a una conmoción eléctrica. De súbito, para defenderme, mordí aquello y sentí exactamente como si hubiera clavado mis dientes en un cirio de cera oleosa. Desperté con sudores de angustia.<sup>31</sup>

Como apunta Teodosio Fernández, a Darío le perseguían toda su vida pesadillas (incluso solía anotarlas) y trató de penetrar en ellas mediante las ciencias ocultas.<sup>32</sup>

<sup>28</sup> Gutiérrez Girardot, Rafael. “Literatura fantástica y modernidad en Hispanoamérica”. In Morillas Ventura, Enriqueta (ed.). *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*. Madrid : Siruela, 1991, p. 34.

<sup>29</sup> Casal, Julián del. *Prosas. Tomo I*. La Habana : Consejo Nacional de Cultura, 1963, p. 99.

<sup>30</sup> Fruto de ellos son numerosas crónicas y artículos periodísticos, por ej. *Peregrinaciones* (1901), *La caravana pasa* (1902), *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (1909).

<sup>31</sup> Darío, Rubén. *Autobiografía*. México : Editora Latinoamericana, 1966, p. 26. Sobre el tema escribe por ej. Julio Ortega (*Rubén Darío*. Barcelona: Ediciones Omega, 2003, pp. 65–66) quien menciona los artículos darianos reunidos bajo el título *El mundo de los sueños* (1922), donde Darío cuenta sus pesadillas o como solía retomar el sueño de la noche anterior y continuarlo y como soñaba un poema perfecto.

<sup>32</sup> Quería llegar a comprender un universo que consideraba enigmático. Visitó círculos ocultistas en varias ciudades hispanoamericanas, por ej. en Buenos Aires con Leopoldo Lugones, y se interesó por la masonería.

Además, mostraba cierto temor ante la noche, muchas veces acompañada de insomnio o apariciones fantasmales: “De allí mi horror a las tinieblas nocturnas, y el tormento de ciertas pesadillas inenarrables.”<sup>33</sup> Así sus visitas, cada vez más frecuentes y prolongadas, de bares y locales nocturnos y su alcoholismo pueden ser consideradas como una huida ante esos miedos.<sup>34</sup>

Darío explora espacios fantásticos sobre todo a partir de su estancia en Buenos Aires entre 1893 y 1898, ciudad cosmopolita y, además, con cierta tradición de literatura fantástica.<sup>35</sup> Y vuelve a ellos hasta el final de su vida, aunque nunca los ha reunido en una serie o libro.

Encontramos tres variantes básicas: lo sobrenatural como consecuencia del pasado precolombino (por ej. la aparición de divinidades o ritos indígenas), el misterio en el mundo de la ciencia, y el contacto con los muertos y la ultratumba.

En “Thanatophobia” un viudo vuelve a casarse, presenta su nueva mujer a su hijo, pero éste se da cuenta de que se trata de una muerta-viva, una vampiresa; en “El caso de la señorita Amelia” nos encontramos con un teósofo que viaja por Oriente, estudia ciencias ocultas y busca la clave de la inmortalidad;<sup>36</sup> “La pesadilla de Honorio” describe la angustia terrible del protagonista ante cuyos ojos desfilan diferentes rostros humanos y su horror culmina con la aparición de diferentes máscaras: “Todos los ojos: almendrados, redondos, triangulares, casi amorfos; todas las narices: chatas, roxelas, borbónicas, erectas, cónicas, fállicas...”<sup>37</sup> “Huitzilopxtli” lleva como subtítulo “Leyenda mexicana” y cuenta una historia misteriosa de los tiempos de la Revolución Mexicana cuando emanan a la superficie viejos rituales y dioses precolombinos; “y te advierto una cosa: con la cruz hemos hecho aquí muy poco; y por dentro y por fuera, el alma y las formas de los primitivos ídolos nos vencen,”<sup>38</sup> afirma el cura Reguera. Como proclama Rubén Darío, “yo nací en un país en donde, como en casi toda América, se practicaba la hechicería y los brujos se comunicaban con lo invisible. Lo misterioso autóctono no desapareció con la llegada de los conquistadores.”<sup>39</sup>

Lo fantástico se muestra en Darío como algo estrechamente ligado al pasado del continente, pero, a la vez, como algo muy presente en ese mundo moderno, aparentemente desprovisto de enigmas: “Y la vida es misterio; la luz ciega y la verdad inaccesible asom-

<sup>33</sup> Darío, Rubén. *Autobiografía*. Ed. cit., p. 13.

<sup>34</sup> “Diversos testimonios aseguran que [Darío] buscaba en la bebida las fuerzas que le faltaban para enfrentarse a la vida cotidiana, y que le habían faltado siempre. Los recuerdos de quienes lo conocieron en distintas épocas coinciden en señalar su carácter retraído, sus silencios interminables y a veces molestos, que rompía por fin cuando el alcohol conseguía animarlo.” Fernández, Teodosio. Op. cit., p. 103.

<sup>35</sup> El fenómeno del gran auge de literatura fantástica en la zona rioplatense desde el romanticismo hasta nuestros días ha sido discutido por críticos y los mismos escritores (por ej. Julio Cortázar en “Notas sobre lo gótico en el Río de la Plata”, in: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, n. 25/1975,) sin llegar a una explicación clara del mismo. Es asombroso que también Darío entre en ese terreno en la metrópoli argentina.

<sup>36</sup> El protagonista, doctor Z, expresa, además, su convicción de los límites de la ciencia: “Nada se sabe. *Ignoramus et ignorabimus*. ¿Quién conoce a punto fijo la noción del tiempo? ¿Quién sabe con seguridad lo que es el espacio? Va la ciencia a tanteo, caminando como una ciega, y juzga a veces que ha vencido cuando logra advertir un vago reflejo de la luz verdadera.” Darío, Rubén. *Cuentos completos*. Buenos Aires : Losada, 2011, p. 225.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 342.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 302.

bra,<sup>40</sup> confiesa el autor. No obstante, el continente americano no le interesa a Rubén Darío únicamente como fuente de motivos míticos o sobrenaturales, ni como un espacio donde se resuelve el problema del intelectual no comprendido; Hispanoamérica es asimismo el escenario de dramáticos sucesos históricos ante los cuales Darío se siente obligado a reaccionar.

### Brumas septentrionales<sup>41</sup>

*¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,  
ruega a Dios por el mundo que descubriste!*<sup>42</sup>

Como hemos apuntado, Darío al viajar por diferentes continentes y sobre todo por los mundos del arte y de la fantasía no olvida sus raíces; la identidad hispanoamericana es un tema recurrente y al sumergirse en el pasado cuestiona el futuro. El momento clave llega para Darío (como para otros artistas de la época) en el año 1898. A partir de ese instante se desarrolla la idea de los Estados Unidos como rival, enemigo y agresor,<sup>43</sup> como representante de un mundo ajeno y totalmente diferente en espíritu, ideas y filosofía al mundo hispano. Cuánto más aguda es esta impresión, mayor es el sentimiento de parentesco con España. La antigua potencia colonial ha dejado de serlo, está en decadencia presa de la desilusión, y ya no se presenta como amenaza; al contrario, se acentúa lo que une las antiguas colonias con ella: la lengua y una vasta tradición cultural. Y también ciertos ideales encarnados por personajes históricos y literarios.

Darío asume los temas hispanos aprovechando diferentes géneros; por supuesto, los más oportunos son el ensayo y el artículo periodístico donde las cuestiones hispanoamericanas adquieren mayor urgencia y agudeza y donde el escritor expresa sus ideas de forma más radical, pero también menos artística. Famoso es su texto “El triunfo de Calibán”<sup>44</sup>, una reacción violenta ante el creciente poder norteamericano:

“Y usted ¿no ha atacado siempre a España?” Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo defendiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracían, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de

<sup>40</sup> Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 630.

<sup>41</sup> En el poema “Los cisnes” (*Cantos de vida y esperanza*, 1905) Darío menciona la amenaza norteamericana (“Brumas septentrionales nos llenan de tristezas, / se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras palmas. / ¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? / ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés? / ¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros? / ¿Callaremos ahora para llorar después?”; Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., pp. 648-649.); el animal emblemático modernista –el cisne– deja de ser símbolo de belleza, pureza, aristocracia y lujo, para simbolizar la interrogación, el futuro incierto de las naciones hispanoamericanas.

<sup>42</sup> Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 704.

<sup>43</sup> Esta impresión es fomentada en 1903 con la creación de Panamá para construir el canal.

<sup>44</sup> Fue publicado en *El Tiempo* de Buenos Aires el veinte de mayo de 1898. Darío, dos años antes de la publicación del famoso ensayo de José Enrique Rodó *Ariel*, utiliza personajes de *La Tempestad* de W. Shakespeare –Ariel y Calibán– para oponer la América hispana y la anglosajona. Sobre la reacción de los modernistas ante el año 1898 y *Ariel* de Rodó véase por ej. Housková, Anna. *Imaginace Hispanšké Ameriky (Hispanoamerická kulturní identita v esejích a románech)*. Praha : Torst, 1998, pp. 22–24.

Francia, la Madre de América. ¡Miranda preferirá siempre a Ariel; Miranda es la gracia del espíritu; y todas las montañas de piedras, de hierros, de oros y de tocinos, no bastarán para que mi alma latina se prostituya a Calibán!<sup>45</sup>

La situación de España está plasmada en dos libros de crónicas: *Tierras solares* (1904) y *España contemporánea* (1901); importante es sobre todo el segundo título. Sus cuarenta y dos crónicas intentan ofrecer “un retrato completo de España en un momento decisivo de su historia”<sup>46</sup> y describen diferentes aspectos de la sociedad del momento en un tono bastante crítico: Darío habla de la apatía de los políticos e intelectuales, de la mala calidad de la literatura, la miseria, etc. Durante sus viajes a España, Darío la conoce derrotada<sup>47</sup> y esto trae importantes consecuencias para su trayectoria literaria. Trata de analizar las causas de tal estado nefasto y subraya el estancamiento cultural; de allí que “la difusión del arte nuevo y la regeneración del país se convirtieron en un único programa”.<sup>48</sup> Para Darío, a diferencia de algunos intelectuales españoles, el pasado glorioso y las ideas de una España heroica no significan un estorbo para la modernidad; todo lo contrario, el país debe nutrirse de ellas.

España será idealista o no será. Una España práctica, con olvido absoluto del papel que hasta hoy ha representado en el mundo, es una España que no se concibe. Bueno es una Bilbao cuajada de chimeneas y una Cataluña sembrada de fábricas. Trabajo por todas partes; progreso cuando se quiera y se pueda; pero quede campo libre en el que Rocinante encuentre pasto y el Caballero crea divisar ejércitos de gigantes.<sup>49</sup>

Para abordar actuales temas políticos, que parecen ser cada día más urgentes, Darío aprovecha también la poesía y el cuento.

En el prólogo a *Cantos de vida y esperanza* (1905) lo explica claramente: “Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente,<sup>50</sup> es porque son un clamor continental.”<sup>51</sup> Como el símbolo máximo de lo hispano Darío considera al héroe cervantino, don Quijote. Para el nicaragüense es la encarnación del ideal, de un comportamiento noble, de lo espiritual, en contraste con lo material predominante en el mundo circundante, y, sobre todo, en los Estados Unidos. En 1905 Darío escribió el poema “Letanía de nuestro señor don Quijote”, en ocasión del tercer centenario de la publicación del *Quijote* celebrado en el Ateneo de Madrid; en esta “canonización

---

<sup>45</sup> Darío, Rubén. “El triunfo de Calibán”. In Darío, Rubén. *El modernismo y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 166.

<sup>46</sup> Schmigalle, Günter. “Introducción”. In Darío, Rubén. *¿Va a arder París...? Crónicas cosmopolitas 1892-1912*. Madrid: Veintisiete Letras, 2008, p. 15.

<sup>47</sup> En 1898 escribe: “No está, por cierto, España para literaturas, amputada, doliente, vencida.” Darío, Rubén. *Autobiografía*. Ed. cit., p. 124.

<sup>48</sup> Fernández, Teodosio. Op. cit., p. 88.

<sup>49</sup> Cf. Fernández, Teodosio. Op. cit., p. 89.

<sup>50</sup> Se trata del poema “A Roosevelt” donde critica el comportamiento estadounidense hacia Hispanoamérica y rindiendo tributo a José Martí (“la América nuestra”) o pone “la América del gran Moctezuma, del Inca, la América fragante de Cristóbal Colón, la América católica, la América española...” a su vecino del norte. Darío, Rubén. *Azul...El salmo de la pluma. Cantos de vida y esperanza. Otros poemas*. Ed. cit., p. 124.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 110.

poética de un nuevo santo hispánico” –en palabras de Pedro Salinas<sup>52</sup>– el autor invoca las cualidades del hidalgo y le pide ayuda e intercesión en un mundo tan difícil:

Ruega generoso, piadoso, orgulloso,  
ruega casto, puro, celeste, animoso;  
por nos intercede, suplica por nos,  
pues ya casi estamos sin savia, sin brote,  
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,  
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.<sup>53</sup>

De sumo interés es el texto cuentístico de Darío, titulado “D. Q.” y publicado por primera vez en 1899. Ocurre en Cuba durante las luchas entre tropas españolas y estadounidenses y el protagonista es un hombre misterioso, de unos cincuenta años, silencioso y melancólico, que lleva la bandera del ejército español; lo único que se sabe de él es que tiene en sus cosas las iniciales D. Q. En el momento más desesperanzado, cuando los soldados españoles deben rendirse, él se arroja con la bandera a un abismo.

De pronto, creí aclarar el enigma. Aquella fisonomía, ciertamente, no me era desconocida. – D. Q. –le dije– está retratado en este viejo libro: escuchad. “Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada –que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben– aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano.”<sup>54</sup>

Para Darío, la regeneración de España, igual que el futuro de Hispanoamérica, están ligados con la rica herencia histórica y cultural; así los artistas e intelectuales entablan un diálogo constante con lo que fue y lo que será aprovechando ideales y héroes que sepan despertar a las sociedades de su cansancio y agonía y darles el impulso necesario para seguir en el camino. La patria es, según Rubén, “la proyección del yo en un radio de utilidad y de simpatía. (...) Entramos en relación inmediata con la naturaleza circundante: cielo, aire, tierra, fuentes, hierbas, hombres; todo esto que nos atrae y nos retiene, después se convierte en un símbolo; ésa es la patria.”<sup>55</sup>

El afán de encontrar un futuro digno para su país y un papel digno para sí mismo son en Darío parte de un anhelo universal: una existencia armónica consigo mismo y con el universo...

---

<sup>52</sup> Salinas, Pedro. *La poesía de Rubén Darío. Ensayo sobre el tema y los temas del poeta*. Buenos Aires : Losada, 1948, p. 110.

<sup>53</sup> Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 686.

<sup>54</sup> Darío, Rubén. *Cuentos completos*. Ed. cit., p. 295.

<sup>55</sup> Darío, Rubén. “La locura de la guerra”. In *El modernismo y otros ensayos*. Madrid : Alianza Editorial, 1989, p. 176.

## Un universo de universos<sup>56</sup>

De todo lo anteriormente dicho podemos deducir que la vida de Rubén Darío, al servicio de la Belleza<sup>57</sup> y de la Libertad, es todo menos una negación o un escape de la realidad. Es más bien un intento eterno de conciliarse con las fuerzas adversas y de encontrar paz y un espacio adecuado en el mundo.

“La búsqueda de la belleza, en consecuencia, es una posibilidad de evitar la atracción de los abismos y a la vez de evadir una circunstancia histórica que se considera hostil”<sup>58</sup>, opina Teodosio Fernández.

Darío trató de llegar a un estado de calma mediante el arte; su literatura es un viaje continuo, un viaje que aunque se dirija a París, al Oriente, o a los paraísos alcohólicos, tiene siempre un mismo destino (desgraciadamente pocas veces alcanzable): la armonía.

El arte es el creador  
del cosmos espiritual:  
forma su hábito inmortal, fe,  
consuelo, luz y amor.<sup>59</sup>

Así dice Darío en su extenso poema “El arte” (*Epístolas y poemas*, 1885). Y se nota, además, un rasgo del modernismo que puede ser sorprendente, pero está presente en dos personalidades, a primera vista muy diferentes: Rubén Darío y José Martí. Ambos coinciden en dos conceptos claves: la armonía<sup>60</sup> y la sinceridad. A pesar de las diferencias en su estética y en el camino que decidieron tomar en la vida y en el arte, los dos intentaban llegar a la misma meta.

Cuando Rubén Darío en sus *Cantos de vida y esperanza* afirma que “ser sincero es ser potente; de desnuda que está, brilla la estrella”<sup>61</sup> es como si oyéramos a Martí. Y cuando el cubano proclama que “el universo habla mejor que el hombre”<sup>62</sup>, es ésa la gran convicción dariana, magistralmente comprendida por Octavio Paz: “El modernismo se inició como una búsqueda del ritmo verbal y culminó en una visión del universo como ritmo.”<sup>63</sup>

<sup>56</sup> “Ama tu ritmo y ritma tus acciones / bajo su ley, así como tus versos; / eres un universo de universos, / y tu alma una fuente de canciones,” exclama Darío en el poema “Ama tu ritmo” de *Prosas profanas*, 1896. Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 617.

<sup>57</sup> Subrayemos que es una belleza polifacética, subjetiva y muy individual. Octavio Paz opina, que “gracias a la modernidad, la belleza no es una sino plural.” Paz, Octavio. Op. cit. p. 500.

<sup>58</sup> Fernández, Teodosio. Op. cit., p. 69.

<sup>59</sup> Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 447.

<sup>60</sup> Muy consciente de dicho aspecto de la obra dariana fue, por ejemplo, Antonio Machado, quien afirma en su poema escrito a la muerte de Darío: “Si era toda en tu verso la armonía del mundo, / donde fuiste, Darío, la armonía a buscar?” Machado, Antonio. “A Rubén Darío.” In Darío, Rubén. *Poesías completas*. Madrid : Aguilar, 1975, p. XXIV.

<sup>61</sup> Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 630.

<sup>62</sup> Martí, José. “Dos patrias.” In Sabido, Vicente; Esteban, Ángel. *Antología del Modernismo Literario Hispánico*. Granada : Comares, 2001, p. 168.

<sup>63</sup> Paz, Octavio. p. 505. Coincide con Paz Saúl Yurkievich: “La palabra, para Darío, no es simple instrumento de comunicación artificialmente creado por el hombre; responde a la unidad cósmica primigenia; sobre todo el lenguaje poético que devuelve el verbo a su origen; pronunciarlo provoca un contacto mágico con el principio generador de su energía. El ritmo del pensamiento responde al ritmo universal; el arte es un reintegro al concierto de la creación.” Yurkievich, Saúl. *Celebración del modernismo*. Barcelona : Tusquets, 1976, pp. 43–44.

Yo he dicho: Es el Arte el que vence el espacio y el tiempo. He meditado ante el problema de la existencia y he procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo expresable de mi alma y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal. (...) He cantado, en mis diferentes modos, el espectáculo multiforme de la Naturaleza y su inmenso misterio,<sup>64</sup>

confiesa Rubén Darío. En el arte buscaba refugio ante el mundo, pero gracias a su arte el mundo le conoció y le rodeó aunque no consiguiendo anular su soledad.

Algunos de sus coetáneos, amigos o discípulos lo vieron claro; Leopoldo Lugones afirmó:

Como la alondra y el ruiseñor, simultáneamente encarnados en él, Rubén Darío, poeta absoluto, es un ser constituido de alas, melodía y luz. Alas que viven de volar; melodía que de callar muriera; luz que prolongando su infinitud de amor en la noche (...) transmuta la plata del plenilunio en el oro de la aurora. Poeta absoluto. Nada más que poeta, sí señor. Como si dijéramos: nada más que estrella...<sup>65</sup>

Rubén Darío, el artista que cambió para siempre el lenguaje poético y la sensibilidad de la literatura en español, un hijo sobresaliente de *fin de siècle*, pero también un ave que canta y gime... Un hombre atraído constantemente por los abismos de índole diferente; sin embargo, gracias a su arte los abismos no le tragaron.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona : Ariel, 1996.
- Carnero, Guillermo (ed.). *Actas del Congreso Internacional sobre el modernismo español e hispanoamericano (Córdoba, octubre 1985)*. Córdoba : Excma. Diputación Provincial, 1987.
- Casal, Julián del. *Prosas. Tomo 1*. La Habana : Consejo Nacional de Cultura, 1963.
- Cortázar, Julio. "Notas sobre lo gótico en el Río de la Plata". *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 1975, serie 20, número 25, pp. 145–151.
- Correa Ramón, Amelina. *Hacia la re-escritura del canon finisecular*. Granada : Universidad de Granada, 2006.
- Cubeñas, José Antonio. *Rubén Darío: restaurador de la conciencia de la armonía del mundo*. New York : Nine Kings Inc. Editores, 1975.
- Darío, Rubén. *Autobiografía*. México : Editora Latinoamericana, 1966.
- Darío, Rubén. *Azul... El salmo de la pluma. Cantos de vida y esperanza. Otros poemas*. México : Editorial Porrúa, 1999.
- Darío, Rubén. *Cuentos*. Madrid : Ed. Cátedra, 1997.
- Darío, Rubén. *Cuentos completos*. Buenos Aires : Losada, 2011.
- Darío, Rubén. *El modernismo y otros ensayos*. Madrid : Alianza Editorial, 1989.
- Darío, Rubén. *España contemporánea*. Madrid : Alfaguara, 1998.
- Darío, Rubén. *Los raros*. Madrid : Editorial Mundo Latino, 1918.
- Darío, Rubén. *Páginas escogidas*. Madrid : Ediciones Cátedra, 1997.

---

<sup>64</sup> Darío, Rubén. "Dilucidaciones". In Darío, Rubén. *Poesías completas*. Ed. cit., p. 698.

<sup>65</sup> Cf. Cubeñas, José Antonio. *Rubén Darío: restaurador de la conciencia de la armonía del mundo*. New York : Nine Kings Inc. Editores, 1975, p. 21.

- Darío, Rubén. *Poesías completas*. Madrid : Aguilar, 1975.
- Darío, Rubén. *¿Va a arder París...? Crónicas cosmopolitas 1892–1912*. Madrid : Veintisiete Letras, 2008.
- De Pedro, Valentín. *Vida de Rubén Darío*. Buenos Aires : Compañía General Fabril Editora, 1961.
- Fernández, Teodosio. *Rubén Darío*. Madrid : Historia 16 Quorum, 1987.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. 1991. "Literatura fantástica y modernidad en Hispanoamérica". En Morillas Ventura, Enriqueta (ed.). *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*. Madrid : Siruela, pp. 27–36.
- Housková, Anna. *Visión de Hispanoamérica: Paisaje, utopía y quijotismo en el ensayo y en la novela*. Praga : Editorial Karolinum, 2010.
- Jiménez, José Olivio; Morales, Carlos Javier. *La prosa modernista hispanoamericana*. Madrid : Alianza Editorial, 1998.
- Mantero, Manuel y Acereda, Alberto (eds.). *Rubén Darío. La creación, argumento poético y expresivo*. Barcelona : Anthropos, vols. 170–171, 1997.
- Martí, José. "Dos patrias." En Sabido, Vicente; Esteban, Ángel. *Antología del Modernismo Literario Hispánico*. Granada : Comares, 2001.
- Matamoro, Blas. *Rubén Darío*. Madrid : Espasa, 2002.
- Morillas Ventura, Enriqueta (ed.). *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*. Madrid : Siruela, 1991.
- Ortega, Julio. *Rubén Darío*. Barcelona : Ediciones Omega, 2003.
- Oyarzun, Luis et al. *Darío*. Santiago de Chile : Editorial Universitaria, 1968.
- Paz, Octavio. "Los hijos del limo." En Paz, Octavio. *Obras completas I. La casa de la presencia. Poesía e historia*. Barcelona : Círculo de Lectores, 1991, pp. 401–594.
- Rama, Ángel. *Rubén Darío y el Modernismo*. Caracas : Alafadil, 1985.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen. *Rubén Darío*. Madrid : Editorial Síntesis, 2002.
- Salinas, Pedro. *La poesía de Rubén Darío. Ensayo sobre el tema y los temas del poeta*. Buenos Aires : Losada, 1948.
- Sánchez, Juan Antonio. "Križe rozumu v Unamunově kontextu". En Housková, Anna y Svatoň, Vladimír (eds.). *Konec a počátek. Literatura na přelomu dvou staletí*. Praha : Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta, 2013.
- Silva Castro, Raúl. "Prosa periodística y artística en Rubén Darío". In Oyarzun, Luis et al. *Darío*. Santiago de Chile : Editorial Universitaria, pp. 67–81.
- Yurkievich, Saúl. *Celebración del modernismo*. Barcelona : Tusquets, 1976.

Dora Poláková

Instituto de Estudios Románicos

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Carolina de Praga

nám. Jana Palacha 2, 116 38 Praha 1

dora.polakova@ff.cuni.cz